

ARQUITECTURA Y MODERNISMO: Del Historicismo a la modernidad

— FACHADA —

— Escala de 1 por 50 —

IGNACIO HENARES CUÉLLAR
SALVADOR GALLEGO ARANDA (eds.)



BARRADAS, MODERNISTA

MANUEL GARCÍA GUATAS
Universidad de Zaragoza

Fue este pintor uruguayo una esponja. Absorbió en su abreviado paso por la tierra lo mejor del arte nuevo que se había hecho en cada sitio o estaba despuntando todavía, para –al estrujarlo– dar de sí lo mejor del pasado y alumbrar lo nuevo.

En cada una de sus breves estancias en Barcelona, Zaragoza, Madrid, Luco de Jiloca (Teruel) u Hospitalet de Llobregat entregará Rafael Barradas todo lo más personal y auténtico de su arte o del modo de sentirlo según las circunstancias y ambientes que vivió y los amigos que le acompañaron.

Prácticamente, hasta la exposición antológica que se le dedicó en 1992 en Zaragoza, Barcelona y Madrid y el descubrimiento de la colección de la revista semanal *Paraninfo*, que había dirigido e ilustrado a discreción, eran poco conocidas su etapa biográfica de Zaragoza y su obra menor ilustradora y la mayor de los lienzos que realizó en ella¹.

Desembarcado en Italia (finales del verano de 1913, hasta la primavera de 1914, con un viaje entre medio a París), embarca de nuevo a Barcelona. Pocos meses después se traslada a pie en el crudo diciembre de aquel año a Zaragoza, donde llega desfallecido y enfermo para tener que pedir asilo en el hospital provincial². Casará en abril de 1915 con Simona Lainez Saz (en lo sucesivo siempre Pilar para Rafael)³. Llegaron de Uruguay a Zaragoza sus hermanos Carmen, concertista de piano, y Antonio, que como escritor añadirá a su nombre el apellido “de Ignacios”. Permanecerán algún tiempo con el matrimonio y trajeron consigo el cuadro de su hermano *Los Emigrantes*, que merecerá un extenso comentario en *Paraninfo* (17-XI-1915).

Es presentado a Ignacio Zuloaga, del que hará Barradas un fino retrato dibujado a toda página en la revista. Cuando el famoso pintor visitó la redacción de la revista y contempló con manifiesto interés sus cuadros exclamó sin miramientos:

– *Poca pintura usa usted, mi amigo.*

No menos escueta fue la respuesta del joven artista uruguayo:

– *La precisa, la precisa nada más.*

Dos conceptos y dos estilos, por tanto, totalmente opuestos de hacer pintura⁴.

De la facilidad de Barradas para establecer nuevas amistades es bien elocuente el banquete de homenaje o de bienvenida, pues tuvo lugar a las pocas semanas de

incorporarse a la dirección artística de *Paraninfo*, que le ofreció un numeroso grupo de amigos zaragozanos y universitarios que dirigían esta revista⁵. Pocas semanas después, expondrá, en la que será la primera individual suya en España, en el chalet del selectivo Lawn Tennis Club.

Levanta su hogar a finales de febrero de 1916, para volver de nuevo a Barcelona en busca de mejores perspectivas profesionales y culturales que las que ofrecía Zaragoza. En mayo de 1918 emprenderá otra vez el viaje —ahora a Madrid— donde, hasta 1925, reposará de este azaroso vaivén viajero⁶.

¿Qué pintó Barradas en Zaragoza?

Mucho durante los poco más de seis meses en los que se tiene constancia de su obra, presentada primero a la Exposición Regional de Arte, organizada por el grupo de jóvenes de la redacción de *Paraninfo* a primeros de octubre de 1915 en el Centro Mercantil. Luego la que llevó a continuación, en diciembre, al Lawn Tennis y expuso en dos series, más otra que anunciaba para el mes de marzo en la tienda de espejos y vidrieras de La Veneciana. Y entre medio, su abundante y variada obra gráfica para las portadas e ilustraciones de *Paraninfo* (Lám. 1) y de otras publicaciones⁷.

Pintó o representó Barradas igualmente mucho como animador contagioso de la vida artística juvenil de la ciudad y sorprendió por lo renovador de su dibujo y de su pintura tan simplificada y expresionista. Tanto como otro veterano artista, expulsado de París por la guerra y recién llegado también a Zaragoza, Joaquín Xaudaró, que fueron las dos máximas atracciones de aquella exposición regional.

Las caricaturas y elegantes dibujos del ilustrador hispano-filipino eran ya conocidas en Zaragoza, pero no así las del joven uruguayo que con esta colectiva debutaba en Zaragoza y en España. Así lo comentaba uno de los cronistas de esa exposición desde el periódico católico *El Noticiero*:

Y de éste (Xaudaró) paramos a "Pérez Barradas" que no es caricaturista, aunque haga caricaturas, ni futurista aunque la gente llame futurismo a todo lo que no entiende, como antes "modernismo"; ni cubista. Sus dibujos, de una extrema originalidad, dan una sensación extraña. Sorprenden a primera vista. Luego, poco a poco, se van comprendiendo. Y es que Barradas no pinta lo que ve, sino la sensación o el pensamiento que aquello le sugiere⁸.

Desde otro periódico de signo radicalmente distinto se señalaban como obras más significativas de la sensibilidad artística y visión expresionista de Barradas las alusivas a los paisajes que recorrió durante su penoso viaje a Zaragoza:

Las carreteras de los cuadros de Barradas son acaso la nota más melancólica, como melancólicos son también esos claros de luna en invierno, que ha resuelto su pincel tan magistralmente.

Esa carretera que ondula desesperadamente hasta el horizonte, es una profesión de pesimismo agobiador. A veces rompe la monotonía del camino un caserío que escupe al caminante todo el egoísmo de las aldeas miserables, y cuyas puertas se abren como fauces monstruosas, dispuestas a tragarle⁹.

Desde estos y otros testimonios periodísticos podemos reconocer que la aporta-

ción estilística singular de Barradas en Zaragoza será o el contenido autobiográfico de su pintura, con oscuros acentos expresionistas, que recuerda las obras finiseculares de Nonell y los dibujos y acuarelas del Picasso joven¹⁰, o bien los efectos ornamentales del modernismo tardío, cuando utiliza el dibujo para autocomplacerse en sus propios ritmos lineales.

Puede pareceros extraño seguir hablando de modernismo en fechas tan lejanas como el otoño de 1915 para calificar de modernistas las obras del pintor uruguayo en Zaragoza. Ya las indicaron como tales Santos Torroella y Bonet, o señaló su carácter simbolista y novecentista Raquel Pereda¹¹. Pero, además, no debemos perder de vista dos circunstancias.

Primero, el ambiente artístico de Zaragoza fecundado por Zuloaga, como en la decoración pictórica (modernista-goyesca-zuloaguesca) de los salones principales del nuevo Centro Mercantil. En pocos años se convirtió en el más prestigioso centro cultural y social de la ciudad¹² –equivalente al madrileño Círculo de Bellas Artes– donde, como ya he comentado, expuso Barradas.

En segundo lugar, la procedencia inmediata de Barradas.

Sobre la primera circunstancia, se conoce bastante bien en la bibliografía aragonesa el papel activador que desempeñó Zuloaga como líder de la joven generación de pintores –no tan jóvenes, pues ya habían cumplido los treinta–, como Francisco Marín Bagüés, Rafael Aguado Arnal –el más amigo de Barradas y colaboradores ambos en la revista y en una iniciativa de empresa común publicitaria–, el riojano Angel Díaz Domínguez, protegido de Zuloaga y autor de la decoración del Mercantil.

Fue además Zuloaga, como es sabido, el impulsor y artífice de la recuperación de la casa natal de Goya en Fuendetodos y de la celebración en 1916, a los pocos meses de haber salido Barradas para Barcelona, de la inauguración de la misma y de las escuelas públicas construidas junto a ellas con una celebración en el pueblo natal de Goya que hemos calificado de fiesta modernista, como eco lejano de las que habían pontificado Zuloaga y Rusiñol en Sitges veinte años atrás. Todo aquel ambiente zuloaguesco culminará con su gran exposición individual y de los pintores aragoneses en el museo de Bellas Artes, que se convirtió en la más popular y famosa después de la Hispanofrancesa de 1908¹³.

El concepto de modernismo, seguía desempeñando todavía, pues, en Zaragoza el papel equivalente de la modernidad. De diseño tipográfico modernista, con motivos florales estilizados, era la invitación que imprimió la redacción de *Paraninfo* para esta exposición de octubre de 1915.

El dibujo y la pintura decorativa eran sus bastiones estéticos y sus medios de divulgación seguían siendo el papel impreso de la publicidad y carteles, de las pinturas de interiores y vidrieras, de la decoración floral tallada en los enmarques de puertas y ventanas de algunas fachadas de nuevos edificios, como la del Centro Mercantil, una de las últimas obras de la arquitectura modernista en Zaragoza

(1911-14). Incluso el motivo floral, alegórico, decorativo será el tema principal de algún gran óleo como *El milagro de las rosas* (Roma, 1910), de Marín Bagüés.

En cuanto a la segunda circunstancia, o sea sobre el calado del bagaje modernista que traía consigo Barradas en 1915, hay que decir que venía de la Barcelona de Casas, de Nonell, de Anglada Camarasa, de Triadó o de Riquer. Pero ya debía traer bien sabidas las fórmulas ornamentales del dibujo modernista desde Uruguay a través de los más impensables medios de divulgación de repertorios gráficos modernistas sin fronteras en una capital tan europea, próspera y cosmopolita como era la de Montevideo en las primeras décadas de nuestro siglo.

Desde primeros de junio de 1914 había colaborado como dibujante de chistes en *L'Esquella de la Torratxa*. El contenido de la docena de dibujos suyos que fueron publicados es de intención política o de crítica social, ajeno por completo a los de Zaragoza. Excepto uno que quedó inédito, *La bailarina*, y definió escrito de su mano "dibujo futurista", los demás pertenecen al estilo de caricatura o de viñeta de humor de moda. Pero, aunque fueron pocos los que hizo para esta revista satírica, apunta Barradas un rasgo formal que luego va a desarrollar y a definir su estilo posterior de dibujante. Es la versatilidad y variedad de recursos con la línea y su ritmo y el saber poner el acento en los efectos de sombreado o claroscuro¹⁴.

Mucho más numerosos e interesantes son los dibujos que hizo en Zaragoza. Los mejores son los de las portadas de *Paraninfo* y los pequeños retratos de amigos y colaboradores de la revista o de la cartelera teatral. Expresionistas-decorativos los primeros, que en su mayoría son figuras de elegantes damas de mirada afectada o mórbida, o niñas de grandes ojos redondos y asombrados, como muñecas. De realismo simplificado son los retratos, algunos a página entera, trazados con caligrafía delgada que interrumpe su ductus para darle a los rostros un aire de ligereza y espontaneidad. En cualquier caso, el color añade a todas las portadas —alguna vez ilustradas con un cuadro suyo— un valor artístico superior.

Hizo también publicidad, al menos para las páginas de esta revista, como los anuncios para los productos de perfumería y jabones Flores del Campo de la casa Floralia, uno de los tres reclamos consiste en la figura de una melancólica dama con gran pámela roja ante un jardín modernista. Pero llegó a formar junto con el pintor zaragozano Rafael Aguado una *Sociedad de Affiches Americanos Paraninfo*, que anunciaban en esta revista.

Son de destacar también los dos pequeños retratos de los toreros Florentino Ballesteros y Belmonte que hizo para el neonato semanario republicano zaragozano *Ideal de Aragón* (16-X-1915), por la soltura y ritmos curvilíneos de los trazos; sin duda de lo más moderno que dejó Barradas en páginas impresas de Zaragoza. Aunque ya no vuelve a colaborar en este semanario, desde él recibirá las más certeras críticas a su exposición del Centro Mercantil, de la pluma del jovencísimo maestro y luego prestigioso periodista local, Pascual Martín Triep.

Donde Barradas va a decidirse por un dibujo ornamental y alegórico modernista fue en la portada para un número del semanario católico *El Pilar* (Lám. 2) y en las ilustraciones de algunos de sus textos y de otras publicaciones.

El contenido de esta serie bastante extensa de pequeños dibujos, que ya comentó el profesor de literatura Jesús Rubio¹⁵, es de un misticismo simbolista y de una religiosidad manifiesta. Muchos de ellos tienen una orientación piadosa al mundo infantil, que en años sucesivos desarrollará fuera de Zaragoza en trabajos editoriales y de teatro para niños, o en otras actividades como el diseño de juguetes.

¿Barradas creyente convencido y hasta hombre piadoso?

Pues sí. Y no debe extrañarnos.

Ya lo afirmó el escritor chileno Ricardo A. Latchen a raíz de su muerte, que resumía en esta frase, citada por Santos Torroella: *Un hecho fundamental de la evolución pictórica de Barradas es su misticismo*. Y lo reconoce también su biógrafa Raquel Pereda.

Cuando llegó desvalido a Zaragoza y fue atendido en el hospital de las monjas de Santa Ana, debieron aflorar los sentimientos fervorosos en su alma reconfortada. Lo casará el capellán del noviciado de estas religiosas, para cuya casa pintará una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, que expuso en su individual de Lawn Tennis, al lado de otro óleo titulado *La iglesia del pueblo*.

Con esta sensitiva prosa espiritual lo descubrió el joven licenciado en Derecho –católico ferviente y amigo de Barradas– Miguel Sancho Izquierdo, en una nueva crónica que le dedicó a su exposición en las páginas de *Paraninfo*:

Es un cuadro todo luz. El color, diluido en tonalidades débiles y dulces a la retina, penetra en toda su armonía hasta el alma, dando la emoción tranquila y sutil de lo inmaterial.

Símbolos religiosos de espiritualidad mariana son los dibujos que hizo con la Virgen del Pilar como tema principal o el ángel de la guarda protegiendo a los niños.

Debió hacer dibujos para fines variopintos y a petición de personas estrechamente vinculadas al ámbito religioso. Desde el diminuto *ex libris* que figura en las publicaciones de Joaquín Briz García, “caballero de Ntra. Sra. del Pilar”, consistente en una imagen de esta Virgen que forma parte de una composición plenamente modernista, con una pluma clavada sobre un monstruo de cola serpenteante, hasta las veintinueve ilustraciones para sus veintiocho cuentecillos piadosos, distribuidos entre iniciales capitales alegóricas u ornamentales y escenas diminutas, recogidos entonces en una primera edición titulada *Murmullos del Ebro* y en otras dos que hizo este autor veinticinco años después con el título *Deudas sagradas (Cuentos del Pilar)*¹⁶ (Lám 3 y 4).

También ilustró Barradas la curiosa publicación *Las aventuras del diablo* (Lám. 5) de Julio Ascanio (pseudónimo de Juan Buj, canónigo fundador del periódico *El eco de la cruz* y director espiritual del noviciado de las religiosas de Santa Ana que había atendido a Barradas en el hospital de Zaragoza). El libro, editado en la tipo-

grafía de Pedro Carra, “impresor del Excmo. Sr. Arzobispo”¹⁷, debió ponerse a la venta a finales de 1915. Algunas de las narraciones y sus dibujos habían sido publicadas en *El eco de la cruz*. Se reprodujo también su portada y comentaba su publicación en la revista *Paraninfo* (26-I-1916). Son dieciocho las ilustraciones para esta serie de cuentos fantásticos en los que el diablo y los monstruos son protagonistas aleccionadores. Pero Barradas salió del paso con un estilo inespecífico y de poca calidad e interés en el conjunto de estos dibujos.

Diseñó también en septiembre de 1915 el diploma de dama protectora de los Exploradores de España para María de los Angeles Borobio Ojeda, hija de Patricio Borobio, catedrático de enfermedades de la infancia y desde ese mismo año director del sanatorio tuberculoso y presidente del Consejo de los Exploradores de España en Zaragoza (Lám. 6). También será uno de los que acompañaron a Barradas en su banquete de homenaje.

Imagino que no fue el único diploma que confeccionará el joven dibujante uruguayo. Pero en este ejemplo singular –pintado al gouache– representó el tema del ángel de la guarda protegiendo a un boy scout, cuya composición con las dos figuras la utilizará para uno de los diminutos dibujos que ilustran el cuento “Noche de Reyes”, publicado en el semanario *El Pilar*. Barradas aplicará en todos los casos idéntica iconografía de la efigie andrógina del rostro del ángel y las mismas flores que lo adornan.

Será para este semanario católico, el más veterano de los editados en Zaragoza, para el que trabajará también como dibujante ocasional desde el último número de 1915, a la vez que lo hacía para *Paraninfo*. Sus dos primeros dibujos son sendas escenas con la figura apesadumbrada e implorante de un obrero ante un paisaje de la ciudad, contemplado desde la soledad de su buhardilla en la noche de Navidad, que ilustran el cuento de J. Le Brun “Páginas de la vida, paz y perdón”. Muy bien podría corresponder a un fondo autobiográfico, por la similar soledad en que se habría encontrado Barradas en Zaragoza durante las Navidades del año anterior. Seguirán utilizándose en el semanario *El Pilar* algunos dibujos suyos meses después de su marcha y hasta un año más tarde.

Diseñará la portada del número 1 de enero de 1916 con una composición de la Virgen del Pilar con dos ángeles femeninos a cada lado, cuyas alas resuelve como un gran arabesco decorativo para llenar todo el espacio junto con otro par de alas que brotan de la columna, acompañadas de cabezas de angelitos y rosas para rellenar todos los huecos. Un ritmo lineal y un modo de ocupar el espacio propios de la estética modernista y simbolista.

Aunque es impensable que esta revista católica zaragozana, representativa del fervor pilarista y del conservadurismo religioso pudiera acoger por principio ideas artísticas innovadoras, excepto el diseño modernista de la cabecera de su portada (1906), sin embargo las relaciones personales del joven artista con los ambientes

religiosos de Zaragoza que le protegieron y la urgencia de sus necesidades económicas le hicieron coger encargos de ilustraciones de este tipo. Los solucionará con el dibujo que mejor le convenía y se adaptaba a las alegorías religiosas y a las imágenes piadosas como seguía siendo el de tradición modernista.

Como puede verse, la vida y el arte de Barradas van a estar vinculados desde su llegada a España a las revistas y a la modernidad y las vanguardias que las acogieron. A algunas, como *Paraninfo* y *Alfar*, les imprimirá este excelente y versátil artista un aire totalmente innovador desde el momento en que se puso al frente de ellas.

PARANINFO

REVISTA SEMANAL

54



1. Portada de PARANINFO, diciembre 1915



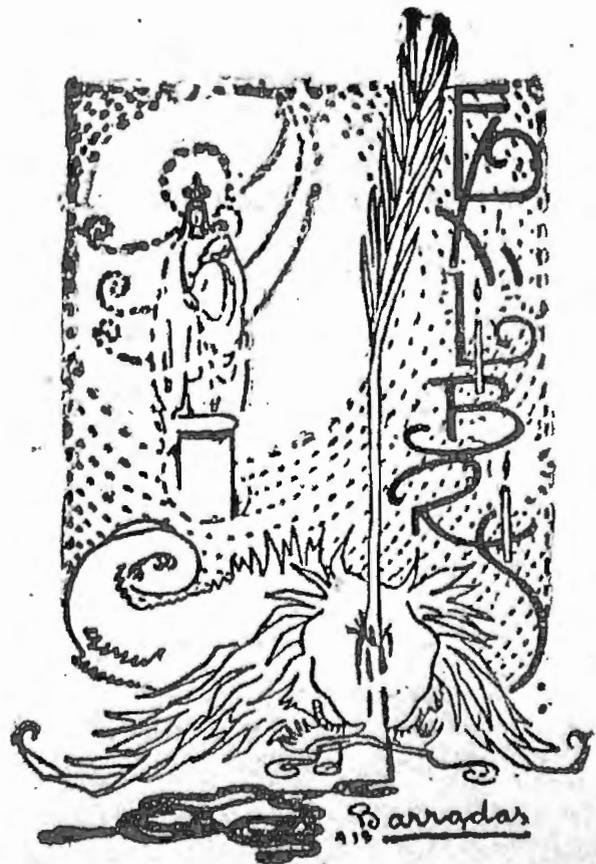
Año XXXIV Zaragoza 1.º de enero de 1916 Núm. 1601

2. Portada de EL PILAR, enero 1916





3. Ilustración para cuentos de Juan Briz, 1916

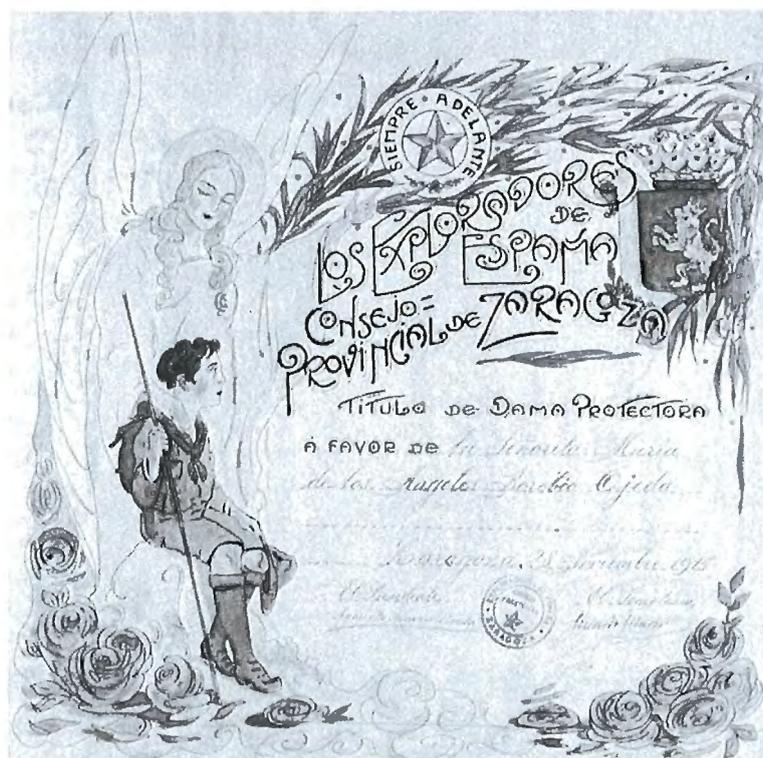


4. Ex libris, 1916.



5. Ilustración para "Las aventuras del diablo", 1915

6. Diploma de Los Exploradores, gouache, 1915



NOTAS

1. VV. AA. *Barradas. Exposición Antológica (1890-1929)*. Gobierno de Aragón, Generalitat de Catalunya, Comunidad de Madrid, 1992.
2. PEREDA, Raquel. *Barradas*, Galería Latina, Montevideo, 1989, p. 39. Llegó Barradas a Zaragoza acompañado de un afilador, con el que había hecho el viaje andando desde Barcelona. Ambos pidieron asilo en el hospital, donde fueron ingresados y gozaron de toda clase de atenciones por parte de las religiosas.
3. Archivo de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. Libro de Matrimonios, tomo XX, folio 250 vto.: *En la ciudad de Zaragoza y parroquia del Santo Templo Metropolitano de Nuestra Señora del Pilar, a las ocho y treinta del día catorce de Abril de mil novecientos quince, (... ..) y en presencia de mi Don Julio Lúcia, Cura Párroco de ésta del Pilar, el Presbítero Don Rafael Ginés, Capellán del Noviciado de las Hermanas de Santa Ana desposó por palabras legítimas de presente y veló: a Rafael, Justino, María José, Pascual Pérez Giménez, Pintor, natural de Montevideo, feligrés de la de Santiago el Mayor de esta Ciudad, de veinticinco años de edad, soltero, hijo legítimo de Antonio Pérez y Barradas y de Santos Giménez Roja, aquel difunto, se ignora la naturaleza de ambos; y a Simona Lainez y Saz, natural de Lechago, Teruel, feligresa de la misma de dicho Santiago, de veintitrés años de edad, soltera, hija legítima de Antonio Lainez, natural de Luco de Giloca, Teruel, y de Tomasa Saz, de Lechago, ambos vecinos de Navarrete, provincia de Teruel. Preguntó a ambos contrayentes y entendió su mutuo consentimiento en presencia de los testigos Don Mariano Briz y Don Cayetano Zaera, ambos de esta vecindad. Asistió a dicho acto Don Adolfo Colás Díez, Delegado del Señor Juez Municipal del Distrito del Pilar de esta Capital. El contrayente justificó ser mayor de edad y carecer de ascendientes. (... ..)*
4. ABELLA, Angel. *Barradas con Zuloaga* y OSTALE TUDELA, Emilio. *Zuloaga por Aragón*, en "Paraninfo", 26-XI-1915. LOMBA, Concha. *Barradas en Aragón*, en el catálogo de la exposición antológica, Zaragoza, 1992, pp. 65-82.
5. *Paraninfo*, 26-XI-1915. El homenaje a Pérez Barradas se celebró el 20 de noviembre en el restaurante Mundial. Reunió 44 comensales, artistas y jóvenes escritores sobre todo, presididos por el catedrático de la Universidad y presidente de los Exploradores de España, Patricio Borobio. Barradas, como agradecimiento y recuerdo, improvisó y regaló una caricatura a cada uno de los comensales: *Heraldo de Aragón*, 21-XI-1915.
6. TRENC BALLESTER, Elisée. *L'avant-garde plastique a Barcelone, le vibrationisme. Barradas et Torres-García (1916-1920)*, en VV.AA.: *LES AVANT-GARDES EN CATALOGNE*, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1995, pp. 91-96.
7. Hizo una detallada y elogiosa crítica de su exposición en *El Noticiero*, 8-XII-1915, el estudiante de Derecho Miguel Sancho Izquierdo, quien luego será una destacada personalidad política y académica, como rector de la Universidad de Zaragoza y recordará la llegada de Barradas a *Paraninfo* y esta exposición: M. SANCHO IZQUIERDO: *Zaragoza en mis "memorias" (1899-1929)*, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, 1979, p. 79.
8. Una extensa crónica a la exposición y al recién incorporado artista Pérez Barradas, en *El Noticiero*, 21-X-1915.
9. *Ideal de Aragón*. "Órgano del Partido Republicano Autónomo", 9 y 23-X-1915: "De Arte: Pérez Barradas", por Pascual Martín Triep.
10. RICHARDSON, John. *Picasso. Una biografía*. Volumen I: 1881-1906, Alianza Editorial, Madrid, 1995.
11. BONET, Juan Manuel. *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*, Alianza Editorial, Madrid, 1995, pp. 87-89.- PEREDA, Raquel. *Rafael Barradas pionero de la vanguardia española*, en el catálogo de la exposición RAFAEL BARRADAS, Madrid, Galería Jorge Mara, mayo de 1992, p. 13.
12. BORRAS, Gonzalo; GARCÍA GUATAS, Manuel y GARCÍA LASAOSA, José. *Zaragoza a principios del siglo XX: el Modernismo*, Librería General, Zaragoza 1977, pp. 52-56.- MARTÍNEZ, Jesús y RIVAS, José Luis. *El Centro Mercantil de Zaragoza (1909-1935)*, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, 1985.

13. GARCÍA GUATAS, Manuel. *Pintura y arte aragonés (1885-1951)*, Zaragoza, Librería General, 1976, pp. 52-67.- VV. AA.: *Zuloaga en Fuentetodos*, Catálogo de la exposición de la colección del museo Zuloaga de Zumaia, Diputación de Zaragoza-Consortio Goya, 1996.
14. SANTOS TORROELLA, Rafael. *Autorretrato de Barradas. Los dibujos de Barradas en L'Esquella de la Torratxa*, en el catálogo de la exposición antológica, Zaragoza, 1992, pp. 55-63.
15. RUBIO JIMÉNEZ, Jesús. *Rafael Barradas: un pintor vanguardista en Aragón*, en la revista EL BOSQUE, nº 3, 1992, Diputaciones de Huesca y Zaragoza, pp. 83-98.
16. BRIZ GARCÍA, Joaquín. *Deudas Sagradas (Cuentos del Pilar)*, Zaragoza, Talleres Editoriales de El Noticiero, 1941. 18 x 13 cm., 223 pp. Ilustraciones de Barradas y de Díaz Domínguez.
17. ASCANIO, Julio. *Las aventuras del Diablo*, Zaragoza, Tipografía de Pedro Carra, (1915). 19,5 x 13 cm., 231 pp., Ilustraciones de Barradas.